

## ELECCIONES NORTEAMERICANAS



Los que hemos tenido la oportunidad de vivir una temporada en los Estados Unidos sabemos de la poca diferencia que históricamente ha habido entre los pensamientos de republicanos y demócratas; sin embargo, en estos últimos comicios la cosa ha sido diferente. Y lo ha sido porque los norteamericanos se jugaban el seguir optando al liderazgo mundial. Ocho años con un pelele estúpido en la Casa Blanca ha dado al traste con los ahorros de los ciudadanos y de gran parte de los recursos del Estado, que viene financiando costosísimas guerras en Irak y Afganistán.

Es verdad que el libre mercado es la mejor de las recetas para que una economía funcione, pero no es menos cierto que la avaricia y el descontrol siempre fueron los causantes de las más largas y profundas crisis. Por eso, los estados han de poner límites a la insaciable ansia de dinero, como ha venido sucediendo en nuestro país, cuyo banco de España no permite a las instituciones financieras que lo expongan todo, pues de lo contrario todos esos jovencitos sin experiencia formados en escuelas americanas de negocios nos habrían llevado al mismo lugar; de hecho, eso ha pasado en Banif, banco del grupo Santander, que ha ocasionado pérdidas millonarias a sus clientes solo porque las comisiones que recibían de los bancos de negocios norteamericanos cuando vendían sus productos eran cinco veces superiores a las que les daban valores más seguros.

Los chiringuitos financieros son un invento anglosajón basado en esa especial hipocresía que utilizan en todo, y que pretende hacer ver que todo puede ser sino se demuestra lo contrario. Es como los "lobys" de presión, que llaman ellos, y que los latinos y nórdico llamamos tráfico de influencias. O los conocidos fondos fiduciarios que nosotros llamaríamos fondos ocultos y de mentira contrarios a la igualdad fiscal que debe imperar. Así las cosas, los anglosajones han originado con sus grandilocuencias, opacidad y avaricia la primera gran crisis del sistema financiero del siglo XXI. Y no será la última si los gobiernos de los países más poderosos no cambian las reglas del juego.

Como brote de esperanza llega Barak Obama, un hombre de color que por fin hizo bueno el célebre sueño de Martin Luter King. Un senador culto y equilibrado que ya ha anunciado cuáles serán sus primeros pasos: salir de Irak, cerrar Guantánamo, exigir un mayor esfuerzo económico a los que tienen más, y unas buenas relaciones con sus aliados; entre ellos España, que por

primera vez fue citada en una campaña electoral norteamericana. Pero quizás lo más importante sea su forma de hacer y decir, el rumbo que piensa imponer. No lo tendrá fácil el Presidente Obama frente al mundo del petróleo, de las armas, de los insolidarios y egoístas. Pero al menos yo, como creo que les pasará a muchos de ustedes, por primera vez hemos puesto nuestro máximo interés y emoción en una campaña presidencial norteamericana. Por algo será.